

NOTAS

(Inéditas... y de antología)

La revolución neoliberal es la del pueblo

LA MÁS AUDAZ REVOLUCIÓN DE TODOS LOS TIEMPOS, en favor de los pobres, es la revolución liberal. (Que ahora tenemos que llamar neoliberal para evitar confusiones vergonzosas con las desviaciones socialistas de algunos partidos liberales, como el "liberal" colombiano, que insiste en llamarse así, abusando de un calificativo hermoso que hoy no le corresponde. ¡Hoy menos que nunca, ¡por Dios!)

La historia nos enseña que el pensamiento liberal de occidente se basó en la razón, no en el dogma ni en el prejuicio, en la libertad, no en la opresión, y en el hombre como valor supremo y centro del universo, no en los dioses.

Fue necesario que el pensamiento liberal conquistara las mentes más lúcidas de Europa para que comenzaran a abrirse camino en la ciencia y la tecnología, la nueva ética ciudadana del capitalismo, la comprensión de la

infinita fuerza de la iniciativa individual, la necesidad del desarrollo económico como principio de toda solución social y, en fin, la vigencia de los valores y principios que hicieron posible la consolidación universal, al parecer definitiva, de la democracia política y la economía de mercado.

La democracia política es el fruto y a la vez el marco de vida de la economía de mercado. Así lo fue en Grecia donde nacieron, por primera vez, la una de la otra y, juntas las dos, produjeron la más grande, casi insuperable hasta hoy, civilización filosófica, política y estética. Así lo fue en la República Romana —recordad que allí, nuestra abuela jurídica y política, la República, duró casi 5 siglos—, y así lo fue también en la Ilustración Escocesa, en la Revolución Industrial Inglesa y en las Revoluciones Americana y Francesa. Todas revoluciones liberales.

Los interregnos que se produjeron entre la desaparición, por una u otra causa, de la economía de mercado y la democracia política, y su maravilloso renacer, corresponden a períodos oscuros, bárbaros, infaustos, regresivos de la historia humana: la decadencia griega y su derrota ante los invasores, el autoritarismo y la inaudita corrupción del Imperio Romano bien que presagiaron su desastrosa caída, la larga y oscura Edad Media y luego, en los tiempos modernos y hasta nuestros días allí donde perduran, todos los inventos estatistas y estadólatras que contradicen las leyes del libre

mercado y las de la vida del hombre libre, como los socialismos, los nacional-socialismos y ahora la mentira y el engaño populista de la social-democracia.

La filosofía neoliberal no es del agrado de las élites privilegiadas, ni de los detentadores del poder, ni de los demagogos profesionales. No puede serlo porque a todos ellos perjudica. La filosofía neoliberal, que el viejo liberalismo de todas las revoluciones de la sociedad civil, es hoy, como ha sido siempre, la verdadera revolución del pueblo.☉

Tito Livio Caldas